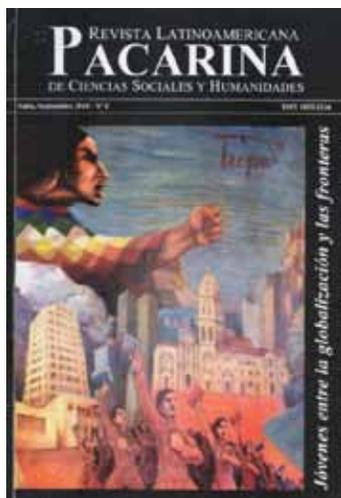


Reseñas documentales



REVISTA LATINOAMERICANA
PACARINA
DE CIENCIAS SOCIALES
Y HUMANIDADES
Universidad Nacional
de Salta, Argentina.
Año: 2010, septiembre, N° 10
ISSN: 1853-2136
Págs.: 122
Directora: Adriana Zaffaroni

Autor de la reseña:
**ROBERTO DONOSO
TORRES**
Universidad de Los Andes.
Escuela de Educación.
Mérida-Venezuela.
correo electrónico:
rdonosot@ula.ve

Ha nacido un nuevo órgano de difusión del pensamiento. En septiembre de 2010 apareció el primer número de la revista de Ciencias Sociales *Pacarina*, término quechua que significa “lugar donde nace la vida”. Fue la ciudad de Salta, en el norte de Argentina, y específicamente la Universidad Nacional de Salta (UNSA), el lugar de nacimiento. Sus padres fueron la Fundación Rescoldo y la Red Latinoamericana PA.C.AR.IN.A. (Parlamento Cultural Articulador de Investigadores de la Andinia). Sin embargo, en honor a la verdad, la revista surge por la iniciativa y el trabajo de la profesora Adriana Zaffaroni. Ella y un grupo de entusiastas y jóvenes profesores asumieron la tarea de sacar adelante el proyecto editorial que hoy reseñamos.

Un conjunto de ocho trabajos componen este primer número. Y, aunque el énfasis se coloca en los temas y preocupaciones juveniles, no faltan contenidos relativos a la situación de la población indígena o a las particularidades que se producen en las zonas fronterizas. Veamos...

El primer artículo corresponde a dos investigadores colombianos, Humberto Cubides y Patricia Guerrero, quienes se refieren a las “Prácticas de agrupaciones juveniles de la ciudad de Bogotá”. La intención fue conocer cómo se constituyen las agrupaciones y los propósitos que movilizan a los jóvenes, sus estrategias, sus fuerzas y, obviamente, los obstáculos que enfrentan. Los grupos de jóvenes estudiados proceden de zonas urbanas marginales y viven bajo el impacto de las grandes urbes, en condiciones de fragmentación, desigualdad y conflicto. Distinguen dos tipos de organizaciones: unas flexibles, fluidas y de carácter abierto; otras homogéneas, rígidas y estratificadas. Una variedad diferente corresponde a los grupos ecológicos y los “estético-expresivos” (grafiteros, en general). Los hallazgos son muchos, y entre los más relevantes están la riqueza expresiva que muestran, el surgimiento de protagonistas (¿líderes, probablemente?), gran sensibilidad social y un notable interés por el destino de la humanidad. En suma, se nos muestra una forma novedosa de hacer política, de ampliar sus fronteras, de participar en la lucha social.

El segundo artículo es “Educación intercultural. Diálogos, conflictos y desafíos”, de María Luisa Rubinelli. Centrándose en el tema de las relaciones interculturales, destaca la diferencia entre el contenido del discurso oficial y el acontecer de los que sufren por ser diferentes al patrón cultural dominante. Las políticas públicas para atender la multiculturalidad no van más allá del tradicional e inefectivo esquema asistencial que convierte a los sujetos incluidos en objetos de aquéllas, al homogenizar las diferentes culturas ignorando sus aspectos simbólicos. Peor aún, para el Estado la diversidad cultural es presentada como diferencia cultural, con lo cual desaparecen las desigualdades efectivas, las que surgen como consecuencia de las violentas asimetrías sociales. De esta forma, la acción del Estado no pasa de ser un simulacro. En relación con la educación intercultural, el artículo examina críticamente la norma que rige el sistema educativo argentino, señalando varias

de sus deficiencias y limitaciones, y contrastándolo, por ejemplo, con lo hecho en Bolivia, país con un alto porcentaje de población indígena.

El tercer trabajo, “La disputa por el tiempo. Presencias/ausencias en la cuestión indígena argentina”, de Karina Badiseca, es un texto ricamente documentado que, además de ser una denuncia, constituye también una defensa de los “pueblos originarios”, como se les conoce actualmente, considerando los brutales procesos de exterminio a que fueron sometidos en el pasado y las sutiles formas tecnológicas de hoy, que tienen la misma intención de invisibilizarlos y anularlos en la vorágine civilizatoria de la modernidad. Tan complejo es el proceso identificatorio de estos pueblos que ni siquiera la categoría marxista de “lumpemproletariado” alcanza para describir la situación de explotación y subalternidad (Gramsci) en la que se encuentran. Valiéndose de los estudios sobre las huellas que dejó la colonización, la autora concluye que el subalterno es un sujeto sin voz, el cual, sin embargo, existe, sobrevive mediante el recurso del camuflaje, el mimetismo, el disfraz y la simulación como alternativas posibles. Pero el subalterno no es un colonizado, lo que posibilita a la autora una distinción entre estas dos categorías que se entremezclan con tenues pero innegables diferencias. En el contexto descrito, la cuestión indígena urbana adquiere relevancia, pues si hasta ayer aquéllos se escondían en medio de las concentraciones urbanas, hoy se asoman con la prestancia que les da su origen.

Alejandro Bustos aporta un estudio al que titula “Jóvenes universitarios: percepción del funcionamiento de las instituciones, calidad de vida y participación social en Chile”. Es un esfuerzo por desentrañar lo que los jóvenes universitarios perciben de las instituciones, de la calidad de vida y de la participación social en Chile. La primera parte del texto aborda las características generales de la muestra, lo que permite conocer varios datos relevantes. Por ejemplo, “en Chile existe un total de 25 universidades tradicionales (16 estatales públicas y 9 privadas de carácter público), 38 universidades privadas, 47 institutos profesionales (IP) y 11 centros de formación técnica (CTF)”, es decir, un universo variopinto de instituciones de educación superior que marca una tendencia: el sector privado universitario supera al tradicional público con el 58% de la matrícula. Por otra parte, los jóvenes (de 15 a 29 años) representan el 24,39% de la población (que en el año 2002 alcanzaba 15.116.435 habitantes). Adicionalmente, la mayoría de la población joven (87,9%) habita en zonas urbanas y sólo el 12,1% en sectores rurales. El trabajo revela la opinión de los jóvenes respecto al funcionamiento de las instituciones chilenas, como, por ejemplo, que el 68% de los jóvenes encuestados está “nada y poco satisfecho” con el funcionamiento de la justicia; el 56% se pronuncia con el mismo juicio negativo sobre el parlamento, y el 65%, sobre los partidos políticos. Como se aprecia, es

innegable el desprestigio del Poder Judicial, de los partidos políticos y del parlamento. Otro dato que llama la atención por venir de los jóvenes es el nivel de aceptación que tiene el ejército, que es percibido como cercano a la población e inserto en el proceso democrático. Un antecedente relevante luego de una experiencia traumática como la vivida en Chile durante 17 años de dictadura militar, que requeriría de una investigación diferente para determinar los motivos que determinan esta valoración positiva, aunque no se puede desconocer que el acuerdo político para la transición incluía un tratamiento “cuidadoso” con la institución castrense. En suma, ésta es una exposición nutrida de datos interesantes que bien merece un examen más exhaustivo que lo permitido por una reseña.

Maribel Núñez presenta un trabajo titulado “El Paso en Ciudad Juárez. Un ensayo sobre las variantes del tipo tanguis prehispánico (tianquiztli)”. Consiste en un análisis socio-antropológico sobre la vitalidad y dinamismo de la frontera entre Estados Unidos y México, que genera un movimiento constante no sólo de personas y mercancías, sino, lo que es más importante, de dinámicas sociales. Sin que legalmente esté establecida, la población fronteriza mexicana ha vivido en una “zona libre” creada en la cotidianidad del contrabando, que por fuerza de los hechos se ha legalizado. Los mercados populares de Ciudad Juárez tienen una importancia que excede el simple intercambio y se convierten en un espacio que permite el desarrollo de estrategias de sobrevivencia: reciclaje, interacción, búsqueda y ocio especialmente para la población de recursos escasos. En tanto mercados informales, no hay regulación de precios, pues de lo que se trata es que comprador y vendedor muestren sus capacidades dialécticas para obtener el mayor beneficio posible: el regateo se transforma en un arte negociador. La dinámica y riqueza de contenidos y formas de estos mercados informales comporta dimensiones económicas, antropológicas, culturales, sociales e incluso urbanísticas que requieren respuesta, pues el intercambio es apenas la punta de un iceberg de dimensiones insospechadas.

“El carnaval como espacio de construcción de identidades y resistencias. Salta, Argentina”, así se titula el texto de Adriana Zaffaroni. Un trabajo extenso que es parte de un texto mayor, lo que se refleja en el artículo con el elaborado manejo conceptual de las diversas categorías y códigos utilizados. El tema de la identidad es desarrollado con amplitud en sus implicaciones sociales, psicológicas, culturales y biológicas. En el caso de Argentina, y probablemente en toda la región, la búsqueda de identidad es un problema recurrente que se acentúa más en aquellos países que han tenido una fuerte inmigración. Con precisión se revela el importante rol de la fiesta carnavalesca como posibilidad de identificación con las murgas, carruajes y comparsas y con el elaborado repertorio de objetos para desfilar durante las fiestas. Para la autora, la sociedad

argentina, producto de la pluralidad de naciones que están en su base, se vio obligada a la construcción del “ser argentino”, conformado por lo que califica como “alteridades históricas”, unas dominantes, otras dominadas. La provincia de Salta, ubicada en el noreste del país, cuenta con una fuerte presencia de “cabecitas negras”, que en el carnaval tienen la oportunidad de revancha para expresar sus descontentos y malestares frente a la situación de oprobio en la que normalmente viven. El carnaval permite expresar, criticar, decir y enfrentar, sin consecuencia alguna para quienes usan ese espacio como válvula de escape, pues, al menos por unos días, todos son iguales. Es una ocasión para alterar la historia, ya que los que son vagón de cola por unas horas pasan a ser la máquina que empuja y dirige.

“Los nuevos códigos juveniles. Un desafío y una esperanza” es el texto aportado por Roberto Donoso. El artículo destaca que, a pesar de todas las transformaciones y de todos los esfuerzos, la escuela sigue teniendo a la palabra como su recurso esencial de comunicación. Aunque todos creemos entender a qué aludimos cuando nos referimos al habla y al lenguaje, sin embargo, en el aula se escenifica un enfrentamiento entre diversos lenguajes: el oficial (es decir, el de la escuela), el de los estudiantes y el de la calle, todos entremezclados y sobreviviendo en un precario equilibrio. A esto hay que agregar la omnipresencia de la imagen que, aunque tiene antecedentes lejanos en el tiempo, hoy se ve potenciada por las tecnologías de la información y de la comunicación. Lo que queda claro es que la escuela ya no es el espacio exclusivo del saber, sino un punto de confluencia de distintos actores, cada cual con sus propios intereses, lo que la transforma en un escenario de conflictos y de luchas de poder. En el centro del conflicto está el lenguaje, el vehículo por excelencia de ideas, emociones y saberes. Y, puesto que cada grupo social ma-

neja sus propios códigos, nada fácil resulta hoy educar en medio de una cultura que todo lo espectaculariza, peor aún cuando debemos reconocer que la escuela se vincula al poder y cómo se ejerce éste en la sociedad. La alternativa para enfrentar este universo de intereses en conflicto es privilegiar, más allá del aula, más acá del sistema, la educación como un acontecimiento ético.

Una interesante mirada relativa a la presencia de conglomerados indígenas en las grandes ciudades, en este caso, Buenos Aires, constituye el aporte de Micaela González, en un texto titulado “Construyendo comunidad. Originarios urbanos”. Destaca, a partir de las categorías de territorio, desterritorialización y reterritorialización, el empeño y voluntad de los pueblos originarios por mantener y preservar costumbres y usos ancestrales, más aún cuando la discriminación que sufren es doble: por una parte, al haber abandonado su lugar de origen, para sus pares, para los que se mantienen en su territorio, se convierten en extraños; por otro lado, para los habitantes de la ciudad, con mayor razón, por ser “indios, negros y pobres”, son discriminados. Queda claro que el desplazamiento de las poblaciones excluidas, especialmente el de los pueblos originarios, no puede interpretarse como integración y, mucho menos, como aceptación de los valores y los fines del mundo occidental. Dos ejemplos de rituales ancestrales, practicados en centros urbanos, ilustran que en ningún caso hay pérdida de identidad, sino reafirmación, a pesar de las dificultades que deben vencer para mantener sus orígenes.

Como se puede apreciar, estamos ante un conjunto de exposiciones que aportan datos y reflexiones necesarias en tiempos de incertidumbre. Desde *Educere* expresamos nuestros deseos de éxito y larga vida para la revista *Pacarina*.

NOTAS

1. En el momento de redactar esta reseña se hizo pública la sentencia de un tribunal chileno de condenar a un mapuche a 25 años de presidio por haber agredido a un fiscal. En cambio, a un año del terremoto, gozan de libertad los dueños de las inmobiliarias responsables de los edificios que cayeron con el movimiento sísmico debido a fallas estructurales.
